

# EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos des.

Piense decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no le crea  
¡buen arreglo, que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 98

Pravia 13 de Diciembre 1903

## De cuerpo entero

Obreros: ahí le tenéis retrata-  
do de cuerpo entero.

Es Vigil, el leader de los socia-  
listas asturianos, el hombre funesto  
para vosotros, que, mintiendo un  
amor que jamás sintió por el bien-  
estar del proletariado, ha sabido  
crearse una desahogada posición  
con la que no podía ni remota-  
mente soñar.

Ese vividor á quien ciegame-  
te creíais, porque se decía vuestro  
libertador, el portaestandarte de  
vuestra regeneración, el que os  
había de traer para Asturias la  
prosperidad y bienandanza con que  
soñabais en el paroxismo de vues-  
tros delirios, acaba de revelarse  
tal cual es, hipócrita y farsante,  
que habiendo ido á la casa del pue-  
blo, merced á vuestros sufragios  
como encargado de velar por los  
intereses de los desheredados de  
la fortuna, es de los primeros en  
negar con su voto un mendrugo  
de pan á la clase más desvalida de  
la sociedad, á los ancianitos des-  
amparados que cargados de años  
y de miseria imploran una limos-  
na para el benéfico asilo que les  
acoge en su seno, y que con el ves-  
tido y alimento corporal les da  
aliento y vida espiritual con que  
hacen más llevadero, casi feliz el  
último tercio de su misera existen-  
cia.

Comprendo que os asombra no-  
ticia tan estúpida.

Era preciso verlo, ciertamente,  
para creer que quien tanto ha llo-  
rado, con lágrimas de cocodrilo,  
la condición misera del pobre  
obrero inicuaamente explotado por  
el patrono, al decir de *La Aurora*,  
mientras tuvo fuerzas para traba-  
jar, y cruelmente abandonado en  
su ancianidad, como vil piltrafa  
que para nada sirve, y de la cual

nadie se compadece, era preciso,  
digo, verlo para creer, que quien  
en su ficción así sentía apenada el  
alma por la suerte triste del obre-  
ro anciano y desvalido, fuese de los  
primeros en pedir que el Ayunta-  
miento de Oviedo negase una mez-  
quina limosna de 500 pesetas para  
atender al cuidado de esos pobres  
ancianos, ante los cuales se pos-  
tran para servirles unos ángeles de  
la caridad llamados hermanitas de  
los ancianos desamparados, mien-  
tras así los desprecia ese mal lla-  
mado defensor de la clase desva-  
lida.

Pero ¿cómo, cómo es posible  
que Vigil así haya puesto en con-  
tradicción evidente sus obras con  
sus palabras, borrando de una so-  
la plumada la historia de todas  
sus campañas *auroriles* en pro del  
menesteroso?

¡Ah! Es que Vigil antes que socia-  
lista, antes que director de *La  
Aurora Social*, antes que presi-  
dente del Comité, antes que con-  
cejal, y antes que nada es sectario  
furibundo, un fanático implacable,  
un verdadero emisario del infer-  
no, encargado de hacer la guerra  
por todos los medios imaginables  
á cuanto tenga olor siquiera á  
católico y religioso.

Y el Asilo de los Ancianos des-  
amparados, como tantas otras  
instituciones benéficas, ha nacido  
y vive al calor de la fe que obra  
maravillas, y sin la cual apenas  
se concebiría semejante abnega-  
ción.

Por eso no importa que la insti-  
tución sea eminentemente benéfi-  
ca, de esas que de haber lógica en  
el socialismo debía caer de lleno  
dentro de los principios y credo  
socialistas.

Trátase de algo en que mezcla  
la Religión, y ese algo ya basta  
para que Vigil, y cuantos como  
Vigil discurren con los pies le nie-  
guen el agua y el fuego.

Porque yo supongo que á Vi-  
gil no se le ocurrirá creer que los  
asilados en las Hermanitas son  
unos burguesotes de tomo y lomo  
que por pura ociosidad y sibari-

tismo se van á que los mantengan  
de limosna.

No sólo no son burgueses, sino  
que son en su inmensa mayoría,  
ya que no en su totalidad, hijos  
del pueblo trabajador, que mien-  
tras pudieron trabajaron, y que  
hoy se ven, como se verán mañana  
probablemente abandonados algu-  
nos ó muchos de los entusiastas so-  
cialistas que ayer dieron sus votos  
á Vigil para que como defensor del  
obrero pudiera iral Ayuntamiento  
á sentarse muellemente en uno de  
aquellos lujosos sillones de á onza,  
y á emitir su voto en contra de una  
limosna para los pobres sexagena-  
rios y desvalidos.

¡Qué sarcasmo! ¡Qué vergüen-  
za!

¡Y éstos son los farsantes que  
para engañar á incautos é infeli-  
ces obreros estampaban hace po-  
co todavía en vísperas de eleccio-  
nes en su *Programa Municipal del  
partido socialista obrero* la siguiente  
paparrucha:

«CREACIÓN DE ASILOS PARA LOS  
ANCIANOS Y LOS INVÁLIDOS!»

Farsantes, hipócritas, si os ne-  
gáis á dar una limosna para soste-  
ner los Asilos ya establecidos úni-  
ca y exclusivamente á favor de an-  
cianos y desvalidos, ¿cómo funda-  
réis otros nuevos?

¡Pobres obreros el día que que-  
daran abandonados al cuidado de  
sus nuevos redentores!

¿Quién enjugaría sus lágrimas  
en el lecho del dolor?

¿Quién sería el báculo de su ve-  
jez?

¿Quién soportaría con la sonri-  
sa en los labios sus chocheas, sus  
impertinencias, y hasta muchas ve-  
ces sus ingravidades?

¿Acaso esa filantropía glacial de  
que nos hablan y que ponderan los  
socialistas que no creen en Dios?

Si el mismo Vigil, después de  
tanto tronar contra la honradez y  
probidad de los católicos, acaba de  
reconocer que las personas de su  
mayor confianza, que los mismos  
corresponsales de su propio periódico  
son un hato de ladrones que  
no hay por donde cogerles, ¿qué

sería si las mujeres de esos aprove-  
chados corresponsales, educadas á  
la mano por Vigil y por su periódico,  
se encargaran del caldo de ga-  
llina para los enfermos y de las li-  
mosnas para los ancianos?

No quiero pensar siquiera el la-  
trocínio que entonces se armaría  
en los asilos benéficos.

Lo que sí quiero es que los obre-  
ros abran los ojos y vean á qué  
abismos los conducirían esos sus  
nuevos redentores.

Que vean, que vean cómo cum-  
plen los socialistas cuando logran  
encumbrarse, las promesas que  
hacen para subir, y figurar.

Que vean cómo cumplen su en-  
cargo de defender á los pobres;  
negándoles una limosna, cuando  
los burgueses se la quieren dar.

Y sobre todo, que se desengañen  
de que con los socialistas no van á  
ninguna parte; y que por propio  
interés y conveniencia, por decoro  
propio renieguen de Vigil, de *La  
Aurora*, y de cuantos como Vigil  
y como *La Aurora* hablan y escri-  
ben, mintiendo un amor que no  
sienten por los obreros á quienes  
explotan.

## RÁFAGAS DE GIJÓN

PRÓLOGO

Iba yo un día por las tortuosas  
calles de Vetusta, engolfado en  
una meditación sobre no sé que  
asunto—pero si no recuerdo el  
asunto, recuerdo que la meditación  
era profunda... como mía;—cuan-  
do de repente siento mi brazo asi-  
do por una mano, que tenía las  
cualidades de unas buenas tena-  
zas.

Miro y me encaro con un hom-  
bre de mediana edad, mediana es-  
tatura, mediano color, mediana  
vista (gastaba anteojos) y media  
na... catadura. Le reconocí en s-  
guida y me tranquilicé. Era un  
antiguo amigo, que me quiso d

una sorpresa agradable... casi despedazándome un brazo. Cambiados los primeros saludos, mientras yo me palpaba la parte dolorida, me sometió a un interrogatorio que por la importancia que ha de tener para la historia, creo necesario consignar aquí.

—¿Vive usted en Gijón?

—De derecho, sí señor; ahora, de hecho... no soy de los que menos favorecen los progresos de la locomoción. De modo que unas veces residí en Gijón, y otras... en el ferrocarril.

—Pero, conocerá usted bien los asuntos de Gijón, la gente de Gijón?

—Le diré a usted: en Gijón hay muchos asuntos; hay mucha gente, y no todo se puede conocer bien.

—Pero, a lo menos, conocerá usted los personajes y los pájaros de cuenta...?

—Eso sí; y aun pudiera ajustar las cuentas a algún personaje, aunque no sea mi fuerte la contabilidad.

—Pues entonces... tome usted. Y diciendo esto sacó de las profundidades de un bolsillo interior del gabán, un objeto que me entregó cautelosamente.

Era un instrumento de tortura; era un ZURRIAGO.

—Y ¿para qué quiero yo esto? —le dije.

—Es de suponer—me respondió—que en Gijón, pueblo que aspira a figurar entre los primeros de España, haya periódicos, que se dediquen sistemáticamente a pervertir el pueblo con doctrinas anticristianas, cuyas últimas consecuencias son la relajación de las costumbres, la inmoralidad, etc.

—Si señor, sí señor; de eso está perfectamente provisto Gijón. ¿No ve usted que sin eso no se puede ser hoy pueblo europeo? ¿Qué se diría de Gijón si no tuviera un cachito de socialismo, de anticlericalismo, de jacobinismo, de anarquismo... y de todos los ismos, incluso el de Panamá. Allí tenemos también nuestros Panamás... a la francesa.

—Pues bien, a esos periódicos ¿Zurramelameungá!

—¿Zurara-me-la-me... qué?

—Quiero decir que a esos periódicos se les debe fustigar y poner en la picota, descubriendo el nido de reptiles, oculto bajo esas hojas de papel.

—¡Conforme, muy conforme con usted! Pero...

—Aguarde usted. Es de suponer también que en Gijón haya políticos í finos que tratan de ocultar su vaciedad é insignificancia, decorándolas con la etiqueta de ideas avanzadas; escritores sin sentido común, que pretenden pasar por sabios vomitando blasfemias y herejías; negociantes, cuya conciencia no se deja perturbar por el chanchullo; caracteres cobardes, que profesan una doctrina en casa, y practican otra en la calle, en la vida pública; habrá

seguramente ladrones que tratan de justificar el robo, llamándolo socialismo; y fieras que tratan de justificar el crimen, llamándolo anarquismo...

—¡Todo, todo eso hay, sí señor! ¡Caramba, qué bien conoce usted a Gijón! Nada, si parece usted un empleado del Crédito!

—Pues bien, a toda esa chusma ¡látigo y más látigo!

—Y, diga usted: ¿para dar latigazos me ha dado usted este instrumento?

—¡Es natural!

—¡Ay, hermano! Ha equivocado usted el camino; no sirvo yo para ese oficio. Tengo un natural, bonachón de suyo, quiero decir, de mio; no tengo puños ni fuerzas; el látigo se me cae de las manos... ¡Mándeme usted planar!

—¿Alabar? ¡EL ZURRIAGO no se fundó para alabar a nadie! EL ZURRIAGO se fundó para azotar, para dar palo de tinte perro!, para hacer ronchas y levantar verdugones en las carnes pecadoras de tantos farsantes é imbéciles descreídos que son la sarna de la sociedad! Y en Gijón que es una de sus guaridas es menester que usted haga esa operación justiciera y reparadora.

—¡Señor, no puedo!

—¡No resista usted! ¡No me diga usted que nó! ¡Nol..

En esto, mi terrible amigo había llegado a un grado de exaltación, difícil de calmar con razonamientos; su mano en forma de tenaza se dirigía al brazo que me había dejado sano, y ante semejante actitud, no tuve más remedio que ceder.

He aquí, lector amado, la razón de ver en mis manos ese instrumento cruel y mortífero que se llama ZURRIAGO. Yo soy buenote, pacífico y compasivo; más inclinado a la risa jovial que a la sátira envenenada; pero adquirí un compromiso y no tengo más remedio que cumplirlo, aunque sea violentando mi carácter.

No te admire pues, que exhiba una colección de figuras ya grotescas, ya patibularias, a quienes procuraremos hacer bailar, como a fieras de Circo.

¡Haciendo crugir el látigo!

Jack.

## La cosa va de veras

Lo veo y no lo creo.

Tengo a la vista los tres últimos números de *La Aurora Social*, y no me canso de restregar los ojos creyendo que veo visiones.

Porque me parece increíble; más aún, imposible lo que Vigil confiesa paladinamente, hablando de sus correligionarios.

Tanto que al principio yo creí

que se trataba de una guasita del leader, parodiando a que yo le di el día de los inocentes el pasado año; y por eso no quise hacer antes mención de ello, para que no se bañara con agua de rosas el amigo Lavín, saliendo luego con que me había engañado.

Pero nó; la cosa va de veras, ya no cabe dudar de ello.

¡Llorad, mortales! ¡El orbe está de luto!

Una desgracia inmensa aflige a la humanidad: *La Aurora Social*, *La Escupidera* de Lavín, el *Bacín* de Vigil SE MUERE.

Y se muere de una hartura de honradez, de un atracón de moralidad.

Porque ya saben ustedes que la honradez, y la moralidad huyeron avergonzadas del cuerpo de los burgueses y de los católicos todos, y avergonzadas fueron corriendo a meterse en el pellejo de los socialistas, amigos de Vigil.

Y ¿qué sucedió?

Pues lo que era natural que sucediera: que *La Aurora* reventó en fuerza de tanto meter honradez en el cuerpo de los hombres que la escriben, la difunden, la administran y la leen.

Sí, señores, así como suena.

El modo de que mis lectores se enteraran al detalle de toda la historia, tal como la cuenta el propio muribundo, sería copiando a la letra sus artículos de entrada correspondientes al 20 y 27 de Noviembre último; pero ya que esto no sea posible, entresacaremos los párrafos más salientes.

¡Son preciosos! ¡Valen un platón! Y ellos solos dicen más que cuanto yo pudiera expresar en muchos artículos sobre el mismo tema.

Atención que habla Vigil y dice:

Nosotros repetidamente por cartas dirigidas a los corresponsales de *La Aurora Social* y a las Agrupaciones Socialistas, dijimos que la vida de este semanario se hacía insostenible y que tendríamos que suspender su publicación, si no se nos pagaba lo que se nos adeuda.

Cuanto más amigos más claros, dice el adagio, y nosotros, como se trata de amigos nuestros, de correligionarios, que lo son todos los que nos apuñalan, y pretenden matar este periódico, queremos ser todo lo claros que podamos para que nadie se llame a engaño.

...muchos de nuestros corresponsales y suscriptores no pagan.

Los que están al corriente son pocos.

Al cerrar nuestras cuentas en fin de Octubre último, quedaban en caja unas 40 pesetas, en la misma fecha se nos adeudaban por paquetes servidos en Octubre 378 pesetas, y por los servidos anteriormente hasta fin de Septiembre 660. En total 1.038 pesetas. Esto sin contar lo que nos adeudan los corresponsales y suscriptores que dejaron de serlo, y los suscriptores actuales, que pasan de otras 1000 pesetas.

En estos cuatro meses últimos ha tenido *La Aurora* un ingreso extraordinario de cerca de 500 pesetas.... Este recurso extraordinario no podemos volver a utilizarlo porque nos es imposible. No nos queda otro recurso para que *La Aurora Social* no suspenda su publicación que hacer uso de la honradez y del amor a las ideas socialistas de nuestros corresponsales y suscriptores. pagándonos lo que nos

deben, lo que es de *La Aurora*; no pedimos más.

Esto dice el director de *La Aurora* a sus honrados amigos y correligionarios.

Y por ello pueden ustedes deducir si será apurada la situación del leader; y si se le habrá llenado el gorro cuando así se desata contra los suyos, contra aquellos precisamente a quienes él educó é ilustró imbuído en esas salvadoras doctrinas del socialismo ateo é impío.

Y ahora pregunto yo ¿a quién volverá ya Lavín los ojos en trance tan amargo?

¿A los burgueses?

¡Librele Dios!

El mismo reconoce que ellos no tienen la culpa, de que *La Aurora* se muera: «no se culpe, dice, de ello a los burgueses contra quienes tantas pestes echamos, sino contra los correligionarios que llamándose hermanos nuestros hacen con *La Aurora Social* el desgraciado papel de Caines.»

¡Pues ahora sí que la hemos hecho buena!

Los burgueses son unos bribones, y los correligionarios de Vigil estafadores y Caines.

¿A dónde volvemos los ojos, Manolo?

¿Cuánto apostamos a que ya no hay en el mundo honrados más que Manolo.

Anda, anda; cria cuervos, Vigil, y te sacarán los ojos.

Enseña a los obreros que no hay Dios, búrlate del infierno, desprecia la Religión, niega el derecho de propiedad, y luego díles a los obreros que te PAGUEN LO QUE TE DEBEN, LO QUE ES TUYO, y ya verás lo que te contestan.

Se reirán de tí en tus propias barbas; y «perderás el tiempo dando a conocer el triste estado de tu periódico».

Como nos reímos los zurriaguistas al verte «dar la campanada del número anterior, dando publicidad a lo que es una vergüenza para todos los que de socialistas nos preciamos.»

Porque como tu dices muy bien; «eso de que tronemos contra los burgueses, llamándolos explotadores, ladrones del sudor del obrero, y que luego se sepa que los socialistas que tal dicen son los que explotan la administración de *La Aurora Social* pidiendo paquetes que luego no pagan, eso vale Perú.»

¡Ya lo creo que vale un Perú! Vale más que un Perú.

Eso, Manolo, si tuvieras seso, lo que valía era la pena de que te recogieras dentro de tí mismo y pensaras, si obras de buena fe, que lo que tú persigues es una utopía imposible de realizar, y si eres un vivo, que te han descubierto el juego; y que estás perdido, sin remisión.

Y como quiera que sea, caro Manolo (caro por lo mucho que costó a los obreros sostenerte has-

ta la fecha), que se te acabó el maíz.

Esto no debía cogerte de sorpresa porque hace mucho que te lo estamos augurando estos difamadores zurriaguistas, pero tú no lo querías creer.

Ahora ya lo has reconocido de una manera tan explícita y terminante que ya quedas inhabilitado para poder proseguir la campaña que hasta ahora has sostenido en pro del socialismo.

La *Aurora* muere irremisiblemente, ó porque la mataron los correligionarios de Vigil explotándola, ó porque la mata ahora el propio leader con lo que dice de sus corresponsales y suscriptores.

Porque ¿a quién va á defender ahora á ladrones y asesinos?

Reconozcamos que Vigil estuvo cruel con sus correligionarios, pero más cruel es todavía la palinodia que para ello tuvo que cantar.

¡Cayo cogido por las mismas redes que insidioso había tendido!

*¡Ja, ja, ja, ja!!*

Rianse ustedes, por Dios, conmigo; porque la cosa merece reírse.

Revela mucho ingenio y es muy graciosa.

Como que por ella sabemos que los hombres de *La Aurora* aún tienen amigos, y, lo que es más raro á estas alturas, que aún se fían de ellos, á pesar de los desengaños sufridos.

Después de lo que escribe en sus últimos números contra los muchísimos correligionarios que tienen la mala costumbre de cobrar y no pagar, cualquiera creería que había guasón capaz de pegársela á Vigil!

Y sin embargo un amigo se la ha pegado, ignoro si con cola ó con pez.

Porque de todo parece que tiene la cosa: *cola y pez*.

La *cola* está relacionada con los corresponsales y suscriptores de *La Aurora* que no pagan lo que el leader dice que es *suyo* y los socialistas morosos opinan que es de la comunidad.

La *pez* salió del propio Manolo que sueña ya con el oficio de zapatero á que tiene que dedicarse como aprendiz del *Federal*, si no pega la *cola* esa que como recurso extremo empleó para traer al buen camino la honradez de los por él deshonrados.

Pero no andemos ya en más rodeos: digámoslo todo de una vez, para que se solacen los lectores y hagan los comentarios á su gusto, por que EL ZURRIAGO renuncia ya al placer de hacerlos.

Es el caso, señores míos, que un amigo de Vigil, policía secreto

sin duda, sorprendió ¡qué casualidad! una carta «dirigida por un cura de Oviedo á otro de Pravia,» y el hombre tuvo tiempo bastante para copiarla al pie de la letra con el fin de mandarla á *La Aurora* para que los correligionarios se enteren.

Dice así la sorprendida carta.

«Mi querido amigo: Ruégle ponga al corriente las cuentas de nuestro semanario, por si nos conviniera suspenderlo, pues usted no ignorará que *La Aurora* dejará de publicarse pronto, y muerto este periódico, está de más el nuestro.

»Esta determinación, aunque causa algún perjuicio á la imprenta, no le extrañará, pues llevamos mucho dinero perdido y nada hemos conseguido contra los socialistas que, á excepción de muy pocos, y esos pocos de los más empedernidos, no nos leen. Y por lo que respecta á los demás obreros, ya sabe que no fué posible acostumarlos á leer EL ZURRIAGO, ni aun repartiéndolo gratis, allí donde más nos convenía que se leyera para contrarrestar la propaganda socialista.

»Por otra parte, usted sabe que muchos sacerdotes, algunos de los cuales conocen al leader de los socialistas asturianos, han expresado su disgusto por los ataques personales que á éste se le dirigen, injustos muchos de ellos, porque además de no ser cristianos son injuriosos y calumniosos todos y no hacen mella ni en el interesado ni en los obreros, que siguen haciéndole caso.

»Por todo esto, y por todo lo mucho que llevamos gastado inútilmente, si como es de esperar muere *La Aurora* por falta de fondos, según se desprende del artículo *Cuanto más amigos...* de su último número, debemos aprovechar la ocasión para dejar de publicar el nuestro después de cantar victoria, atribuyendo á nuestras campañas lo que es obra de sus propios corresponsales.

»Acaso más adelante, publiquemos un semanario, católico de veras, y ya haré porque se imprima ahí, aunque salga fechada en esta ciudad.

»Sabe etc, etc.»

¡Vamos! ¿Qué les parece á ustedes de Vigil?

¿No es verdad que un hombre así merece pasar á la historia?

El es malo, muy malo, con una intención como la de un caballo; pero es hábil, es ingenioso.

Eso no puede negársele.

De un tiro quiso con esa carta falsa matar dos pájaros.

Y si no los mató no fué seguramente por falta de puntería.

Tira con mala pólvora.

Claro que no hay para qué decir que ni una sola palabra de verdad se encuentra en el contenido de lo que se supone dicho por un cura de Oviedo á otro de Pravia.

¡Ni una sola palabra de verdad! Oigalo bien Vigil.

Y en esto hay que confesar que el leader estuvo desgraciado; porque aun puesto á fingir yo creo que había de dar mejor en el clavo, si me metiera á suponer las cosas que pasan entre Manolé y sus corresponsales.

Pero, en fin, él se propuso con su carta una de dos cosas á cual más beneficiosas.

¡No! no es una carta esa escrita á humo de pajas, y sólo por emborronar cuartillas.

Esa carta es un arma ofensiva y defensiva.

Con ella quema el último cartu-

cho en defensa de su querida *Aurora*, apurando el *ergo* á los corresponsales y suscriptores para que paguen.

Como si les dijera: «ahí tenéis el extremo á que me lleváis, y el gustazo que dáis á los neos comiéndome lo que es mío. Eso es una vergüenza, eso no debéis consentirlo.

Buscad, buscad el dinero aunque sea prestado (¿quién lo prestará á un socialista?) y á saldar cuentas para que yo siga á gusto en el machito, comiendo y bebiendo tan ricamente *para nutrir el cerebro*.»

Y si este primer intento no diere resultado, como desde luego yo aseguro que no lo da, pretende el buen leader anticiparse á los acontecimientos, procurando parar el golpe del bochorno que le espera el día en que se declare vencido y vuelva al polvo de que salió, sumiéndose en la oscuridad de un taller, como obrero de tercera fila.

Pero tampoco este segundo intento le dará resultados.

Pues si *La Aurora Social* muere, como morirá seguramente, su muerte, por más que Vigil de un ule, se debe á las camañas de EL ZURRIAGO.

EL ZURRIAGO ha sido quien llevó la desconfianza al seno de los obreros, quien les abrió los ojos, y les hizo perder toda la fe en Vigil.

A EL ZURRIAGO se debe en gran parte la desorganización que reina en las Agrupaciones, la resistencia al pago de las cuotas, y en fin la convicción plena en que hoy viven la inmensa mayoría de los obreros, de que con los socialistas no van á ninguna parte más que á la huelga funesta y forzosa que tanta hambre y desolación ha causado en hogares donde antes reinaba la paz y bienestar relativos á que puede aspirar un hijo honrado del trabajo.

Y no insisto más sobre esto que es claro como la luz meridiana.

En cuanto á lo de haber perdido EL ZURRIAGO mucho dinero, sólo me ocurre decir á Vigil!

¡Soñaba el ciego que veía!

Soñaba lo que quería.

EL ZURRIAGO no tiene corresponsales socialistas.

Todos los corresponsales míos son católicos; y los católicos practican lo que predicán. Dicen que las deudas son sagradas, y las pagan religiosamente.

Por eso no se verá nunca EL ZURRIAGO en el amargo trance de llamar *ladrones* á sus correligionarios y amigos, como acaba de llamar Vigil á los suyos con escándalo de propios y extraños, que creían encontrar en los discípulos de Vigil, y asiduos lectores de *La Aurora* el prototipo de la *moralidad* en calzoncillos.

EL ZURRIAGO tiene saldadas todas sus cuentas; y MIL pesetas en caja para dar en la cabeza á los sinvergüenzas que se atreven á hablar de lo que no entienden, y á predicar una doctrina y luego se vuelven airados y rabiosos contra los que la practican.

EL ZURRIAGO, muerta *La Aurora*, podía morir tranquilo con la tranquilidad del que cree haber llenado una misión providencial; pero no morirá, sépalo Vigil.

Porque le queda todavía vasto campo en que operar y cuenta con el apoyo decidido de la opinión pública, y sostiene una tirada como apenas la sostendrá algún otro periódico en la provincia.

Y ¡toma canela Vigil!

Sr. Director de "El Zurriago Social"

Trubia 7 de Diciembre de 1903.

Muy estimado señor mío: Sabrá usted cómo aquí, á pesar del tiempo frío y tempestuoso que hemos corrido, las *morcillas* no han podido sazorar.

Es costumbre por esta tierra ponerlas al humo, ó subirlas al desván para que curen; y así hemos hecho en el presente caso. Pero como no se trataba simplemente de curar *morcillas*, sino que aquí lo que teníamos eran *morcillos*, y esos está demostrado que no tienen cura todos hemos tenido que desecharlos por podridos y perjudiciales para la salud pública.

Bien es verdad que semejante pérdida no contrista antes regocija visiblemente á la opinión pública, que á una voz había decretado ya, hace tiempo, la expulsión y destierro de semejante *mondongo*.

Con esto comprenderá usted que, excepción hecha de la gente de *Peso* (y aquí se ha visto en las pasadas elecciones, que no abunda) todos han recibido muy bien en Trubia el acuerdo de la Junta de asacitados del Ayuntamiento de Oviedo, suprimiendo las 500 pesetas de momio consignadas en anteriores presupuestos para el *mondonguero* laico de este pueblo.

Y la verdad es que sería el colmo del derroche, teniendo el Ayuntamiento de Oviedo tantas y tan perentorias atenciones que cubrir, dar 500 pesetas para subvencionar una escuela sin niños ya que los papás más entusiastas y admiradores del *morcillo* este se han desengañado de que en esa escuela no se aprende nada de provecho, y los sacaron de ella más que á paso para llevarlos á otras en la, cuales juntamente con el temor de Dios se enseña no solo á leer, escribir y contar sino también á respetar á los padres, maestros y demás superiores, cosa que como usted sabe no se enseñaba en la láica escuela del *dotor* Morcillo.

Pues diga lo que quiera Emilio del *Peso*, Morcillo no consentía que se llevase á la escuela el Catecismo, del cual se burlaba, y prohibía que los niños al despedirse dijeran *adiós*, con todo lo demás que ya oportunamente hizo público EL ZURRIAGO, al cual corresponde la gloria de haber dado la voz de alerta, si bien otro periódico de Oviedo fué luego el que libró la campaña definitiva para que no prosperase esa subvención al Morcillo, que era un padrón de ignominia para el Ayuntamiento, y para los vecinos todos del concejo de Oviedo.

Váyase enhoramala ese desgraciado desbastador de madera en bruto con la música á otra parte, y dedíquese, si quiere, al lucrativo oficio de educar *pegas*, ya que para ello tiene acreditada su pericia; pero, por Dios, no se meta más en los días de su vida á maestro de escuela, porque para eso también está demostrado que no le da el naípe.

Es muy bruto para maestro de escuela y para carpintero, que era su primitivo oficio.

Adiós, Sr. Director, que sale el correo y no quiero que lo pierda esta carta que deseo ver en el próximo número de EL ZURRIAGO cuyas correas besa.

Juanito Clerical.

FRUTOS DE LA MALA SEMILLA

Se dice que había en cierto lugar de este concejo de Salas un matrimonio que aunque en posición modesta, vivía en relativa paz, pactando como los demás vecinos los preceptos de la Religión. Tenía tres hijos jovencitos que hacían más difícil la vida del hogar, porque muchas veces el pan de tres había que repartirlo entre cinco. Sin embargo, los tres hijos eran objeto del cariño y del amor verdadero de sus padres, circunstancias por las que los caritativos vecinos concurrían á aliviar las miserias de aquella cristiana familia.

Pero sucedió que el inocente padre tuvo la mala ocurrencia de conservar en su casa, según de público se cuenta, algunos libros prohibidos de Voltaire, de Renán y de otros herejes y apóstatas.

Y he aquí la mala semilla que enterrada en las arcas de aquella casa había de producir frutos ponzoñosos, cuyas primeras víctimas habían de ser los tres inocentes hijos, con peligro de su misma madre.

Con efecto, murió aquel sencillo padre, dejando en el más triste desconsuelo á su esposa con los tres niños; para los cuales nunca faltó el socorro de almas piadosas, inspiradas en las máximas del Evangelio, y sobre todo de un tío suyo católico ferviente, el que, ausente en las Américas, cedió generosamente las fincas de su propiedad á la desconsolada viuda, con cuyos auxilios pudo ésta, además de sostener y criar á sus hijos, mandarlos á la escuela, hasta que aprendieron á leer y escribir, si no con perfección, á lo menos como es posible en lugares de aldea, proporcionándoles por fin el oficio de sastres con el que ya podían aliviar las fatigas de su buena madre.

En tales circunstancias ya podían conocer los innumerables motivos de agradecimiento hacia Dios y corresponder en lo posible á los inmensos beneficios espirituales y temporales recibidos de su liberal mano; pero ¡oh desventura! entonces fué cuando primero por curiosidad y luego con afán principiaron á leer aquellos libros que su padre temerariamente había conservado en su casa. Bien se deja comprender cuál sería el resultado. No es necesario hacer mención del contenido de tales libros.

Baste tener en cuenta que los tres jóvenes ya sastres, si bien saben leer y escribir como queda dicho, estaban y están ayunos de ciencia: los infelices no saben más que coser bien ó mal, según digan los peritos.

El primero dejó tales majaderías y se dedicó á ganar honradamente el sustento.

El segundo con menos fortuna tomó más cantidad de veneno, en las referidas lecturas hasta llegar al delirio. Allí aprendió á blasfemar; allí aprendió á despreciar los Sacramentos; allí concibió la idea de combatir la religión sin saber el desdichado lo que es religión; allí tomó amor á todas las lecturas prohibidas, á los periódicos que tienen por objeto principal la blasfemia y la calumnia, á las hojas anárquicas y revolucionarias. Y para colmo de desdichas, cuando, después de haber descendido á tanta barbarie, se miró á sí mismo, lleno de soberbia y orgullo como suelen estar los herejes modernos, dijo: ahora ya soy persona ilustrada, y, por consiguiente, debo llamarme *librepensador* porque los bárbaros como yo, digo, los *ilustrados* como yo también se llaman *librepensadores*.

Convertido ya en pedante este *librepensador* no dejaba de meter la pata oportuna é inoportuna, ya en las casas donde cosía, ya en las tabernas; solicitando á inocentes para suscribirlos á periódicos irreligiosos. Todo lo cual pasó inadvertido á los bondadosos vecinos, hasta que observaron que con cinismo nunca visto en tal lugar, se quedaba á la puerta de la iglesia, mientras los católicos oían la santa Misa; que cometía la irreve-

rencia de no descubrirse al paso de las procesiones, etc., etc. haciendo que el tercer hermano le acompañase en muchas de estas descortesías, por no decirlo de otro modo.

Tan pronto como los fieles de aquella parroquia comprendieron la ilustración del sastre se decidieron á atajar el mal con una medicina sencilla, y él comenzó á sufrir los castigos de sus imprudencias. No sé por qué coincidencia los chiquillos le apellidaron el *Chupacirios*, pero con tal decisión infantil que cuanto más peinadito se presenta, estirando sus cortitas piernas y haciendo visibles sus puños postizos, con tanto más entusiasmo se le dice desde la cuneta: ¡*Chupacirios!* Si se vuelve airadamente oye al lado opuesto: ¡*Chupacirios!* Si anda algunos metros resuena por todas partes: ¡*Chupacirios!* Y si se refugia en un portal ó taberna hasta allí llega el fatal eco de: ¡*Chupacirios!*

Pero no es esto lo peor con ser mortificante para él, dado su orgullo y pedantería; lo peor es la resolución digna de imitarse en casos análogos adoptada por los fieles de aquella parroquia.

Eran muchos los que le llamaban para coser; pero luego que vieron la oreja que enseñaba, aun delante de los que le habían visto nacer, acordaron declararse en huelga, por lo menos hasta que el sastre modificase su conducta y pusieron al infeliz *sastrillo* de patitas en la calle, sin que le valiese rebajar el jornal para ablandar á los patronos.—No coserá más en mi casa, decía un vecino.—Ni en la mía, añadía otro.—No debemos sostener á quien pretende corromper nuestras creencias, decía el de más allá. Y así todas las personas más sensatas de tan noble parroquia.

Pero se le ocurrirá al del *libre pensador*: eso es no respetar las ideas; eso es obligar por la fuerza á ser católico.

No, hombre, no hay tal cosa: eso es enseñar educación al que no la sabe; eso es decir al *sastrillo* que no impunemente se entra en casa de una familia cristiana con cualquier pretexto á hacer alarde de impiedad, hiriendo así sus sentimientos más caros.

Esos vecinos honrados jamás pretendieron entrar en el cerebro del sastre y examinar sus *libres pensamientos ó pensamientos libres* (¡tendrían que examinar!); pero tienen derecho y obligación de defenderse á sí y á sus intereses.

Y cuando se presenta algún desnaturalizado atacando la Religión á la cual vivieron siempre abrazados, esos fieles tienen derecho á decirle: Caballero, V. es indigno de entrar en nuestras casas; desde que leyó libros y periódicos que tantó le han embrutecido, se hizo indigno de conversar con nuestros hijos y con nuestras familias. Y porque tienen derecho y hasta obligación muy estrecha de hacerlo, como lo dicen lo hacen; y por ello son dignos de alabanza y merecen ser conocidos los honrados feligreses de la parroquia de S. Vicente de la Espina.

BLASILLO

LOS REDACTORES DE "EL BOMBO"

La Baboreira, 2 de Diciembre de 1903.

Sr. Director de "EL ZURRIAGO SOCIAL"

Muy respetable y temido señor: Por más que sea desconocido para usted, y no sepa escribir con punto y coma como fain ustedes, empéñome hoy en mandarle estos ringlones pra que se entere de lo que nellos digo.

Tábamos el domingo pasado na praza de Boal meu cuñado de Eilao, Suco da Baxada y este baboreiro falando das nosas cousas y tamén das dos vecios, condo

por xunta nosoutros pasou un rapacín diciendo: ¡EL ZURRIAGO SOCIAL!

Saquí entonces un perrín del bolso, chaméi al neno y compréi un periódico, porque como tuven en Madrí, gústame ller algo de lo que traen os papeles. Fómomos despóis al corredor del Consistorio á llelo, y llendo taba eu en voz alta á os homes que antes dixen (que tamén saben ller, sobre todo meu cuñado que foi sete anos y medio á escola) condo Suco dixo: el diablo leve si non fala tamén aquí da Baboreira! Fún eu ver y era verdá; y desque llimos ¡*Va Bombo!* dixen eu: pero quién demos diría á DON ZURRIAGO que este Relina, Relincha, Petronilo ó como se chame era da Baboreira? Non, señor ZURRIAGO, non, ese Fulano que anda estos tempos fendo y escribindo payasadas nin é vecin da Baboreira, nin falta que sía tampouco, porque pra calamidades xa temos abondas y ese tío Relina parezme á mín que é ua gran calamidá, y eu in da nun soy del todo bobo.

Meu cuñado, que é listo, presume que el tío Relina debe ser un rapazón del sou tempo que iba con as cabras al monte, y despóis foi estudiantón calabaciado, despóis marchóu pra Cuba dunde veu sin cuartus y cheirando á tabaco; y despóis, despóis buscóu un pote pra fartarse de berzas, y ahora dicen que ten taberna na villa de Boal.

Pido ye, pois, D ZURRIAGO, que non chame mais baboreiro al Petronilo, á non ser que usted lo faga en groma. Y por agora fago punto.

Antón Ja Roxa.

Zurriagazos

Perdónenme los lectores si hoy echo el día á perros; quiero decir á Vigil.

Es tanto lo que le amo y tan poco el tiempo que me resta para estar al habla con él, que todos los momentos me parecen pocos para dedicárselos.

El angelito de Dios es tan cándido, tan inofensivo que segun él hasta los mismos curas á quienes despiadadamente maltrata le quieren y le compadecen, al ver lo mucho que yo le zurro la badana.

Porque Vigil no merece zurriagazos. Pero ¡cuántos y en qué parte del cuerpo merece quien miente sabiendo que miente, quien calumnia sabiendo que calumnia, quien engaña miserablemente á sus lectores, sabiendo que los engaña de la manera más cínica?

Contesten los obreros, quienes quiera que sean, aunque sean más socialistas y más ácratas que el aguardiente de taberna rural.

¿Cuántos zurriagazos merece quien así procede con ellos, con los obreros?

Pues oigan éstos cómo Vigil miente y calumnia y engaña, pero sabiendo que engaña, que calumnia y que miente, pues sobre estas cosas no vale alegar ignorancia.

Dice el zoquetillo, de quien los lectores ya se burlan no pagando la suscripción.

Como sucede con todos los periódicos llamados á desaparecer.

Dice: «Murió un obrero en Villalegre, dejando por todo capital cero sobre cero.

Pero dejó una familia compuesta de viuda y cinco hijos.

Un individuo, fué á ver al párroco para que asistiera al entierro.»

Todo esto será cierto ó no, pero alguna verdad ya la puede decir el leaderaco.

El cual continúa: «Y el cura dijo que costaba eso 252 reales.»

Eso es mentira; pero mentira redonda, y Vigil sabe que al estampar esa afirmación miente y calumnia á un sacerdote y engaña á los obreros.

Sin duda para vengarse de ellos porque no le pagan *La Aurora*.

Sigue mintiendo:

«Asustado un pariente del difunto, hizo una segunda visita al cura, y entonces el entierro con su asistencia costaba ya 260.»

También aquí Vigil miente y calumnia y engaña como en las palabras anteriores.

Y todo ello á sabiendas.

¿Verdad Vigil?

El desgraciado fabricante de mentiras para embaucar obreros, continúa:

«Se le dijo que no había un céntimo, y entonces ya se contentaba con que le pagaran la merienda: pero ni para *arenques* quedaba.»

Todo mentira, calumnia, engaño.

¡Pobres obreros, cómo se burla de vosotros ese mentecato!

Sigue la racha:

«Entonces el cura, que no quiso confesar al enfermo, por lo que murió sin confesión, mandó al entierro á otro cura.»

Las palabras subrayadas son otra mentira, otra calumnia y otro engaño.

Todo ello á sabiendas de que se miente, se calumnia y se engaña.

Supongo yo que el respetable párroco aludido ya habrá dado poder á un procurador para que proceda contra el calumniador como lo exige la justicia.

Si es así, me alegro.

De Correos

Hace tiempo que no visita esta redacción el apreciable colega de Gijón *El Popular*, y *El Pensamiento de Asturias*, no menos, apreciable diario de Oviedo, sufre también intermitencias de consideración.

Aunque ignoro la causa de tales fenómenos me inclino á creer que será cosa de las administraciones de... Correos.

Por variar.

FOTOGRAFÍA FRANCO-ESPAÑOLA

E. GOMEZ.

TALLERES: Glorieta de Bilbao, 5, MADRID  
Plazuela de los Molinos, 6, LUARLA

De paso por esta población, sólo por unos días, en vista del gran éxito obtenido en el poco tiempo de residencia en esta comarca no ha dudado establecer en esta villa de Pravia, una ambulancia con todos los adelantos conocidos hasta el día y proporcionar cuantas comodidades el público requiera. Además de los innumerables trabajos se hacen esmaltes en colores, platinos fotografías iluminadas á la acuarela ó al óleo.

Ampliaciones al platino, al óleo y al clarión. Reproducciones por deterioradas que estén. Todo hecho con la perfección debida y reconocida por el público luarqués y el público de Pravia que lo observará al hacer los encargos.

Precios sumamente baratos.

Ampliaciones de todas clases y tamaños desde 15 pesetas en adelante.

Horas de retratarse: de 8 mañana á 5 tarde. No importa que esté nublado.

Se retrata á domicilio sin alteración de precios. HOTEL VICTORIA PRAVIA.